

La cuota

Thomas Cikoumer era el mejor policía del año 2236. Su misión era impedir disturbios, robos y pillajes y controlar que los robots no agredieran a los seres humanos. Pero aún así tenía que vérselas con sus congéneres. Lo que tenía que hacer es disparar y luego preguntar. No querían vagabundos que no contribuyeran a la economía de este extraño futuro. Y si veía alguno de ellos inconsciente le registraba los bolsillos.

Debía tener el individuo en cuestión al menos cinco euros. Si no era así lo remataba con su antiguo revolver.

Un día después de desayunar en el bar de siempre se preocupó. Se había quedado sin blanca al pagar al camarero. Nada más pisar la calle un fogonazo en la cara le nubló la vista. Un robot policía lo había matado a quemarropa. El robot le registró.

Por poco hubiera sobrevivido: le quedaban cincuenta céntimos.